

Los hipocorísticos griegos en $-\iota\varsigma$: contribución a la interpretación semántica del tema en $-\iota$

Carlos Monzó Gallo¹

Recibido: 19 de Noviembre de 2018 / Aceptado: 28 de Febrero de 2019

Resumen. Los antiguos antropónimos truncados griegos en $-\iota\varsigma$ muestran una serie de rasgos formales compartidos con los nombres hipocorísticos de otras lenguas del mundo, entre los cuales destaca la presencia del sufijo expresivo-afectivo $/-i/$. Mediante un análisis interlingüístico y comparativo de los nombres propios griegos truncados en $-\iota$, nos proponemos aislar un valor para el sufijo $/-i/$ constitutivo del tema con el fin de abrir nuevas vías para la interpretación semántica de la categoría nominal griega del tema en $-\iota$.

Palabras clave: hipocorísticos; antroponimia; tema en $-\iota$; diminutivo

[en] Greek hypocoristics with $-\iota\varsigma$ ending: a contribution to the semantic understanding of ι -stem noun category

Abstract. The Ancient Greek $-\iota\varsigma$ hypocoristic personal names show some relevant characteristic traits shared with other world languages' hypocoristic names, particularly $/-i/$ expressive and affectionate suffix. Our aim in this paper is to identify a meaning for $/-i/$ noun stem suffix through a cross-linguistic and comparative analysis of the Greek clipped proper names with $/-i/$ ending in order to open new views for the semantic understanding of ι -stem noun category.

Key words: Hypocoristics; Anthroponyms; ι -stem nouns; Diminutive

Sumario. 1. Introducción. 2. Antropónimos truncados griegos. 3. Sufijación de los antropónimos truncados griegos 4. El afijo $/i/$ como marcador hipocorístico: comparación interlingüística. 4.1. Los datos. 4.2. Origen infantil del sufijo afectivo $/-i/$. 4.3. El papel de los antropónimos. 5. El sufijo $/-i/$ en griego antiguo. 5.1. Valor afectivo. 5.2. Indicios del carácter infantil. 5.3. ¿Valores contradictorios? 6. Implicaciones semánticas para el tema en $-\iota$. 6.1. El tema en $-\iota$ y el diminutivo. 6.2. Otros tipos semánticos del tema en $-\iota$. 7. Conclusiones.

Cómo citar: Monzó Gallo, C. (2019) Los hipocorísticos griegos en $-\iota\varsigma$: contribución a la interpretación semántica del tema en $-\iota$, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 29, 11-32.

¹ Universidad de Valencia
Carlos.Monzo@uv.es

1. Introducción

Entre los nombres propios personales del griego antiguo existe un nutrido grupo de formas resultado de la abreviación o truncamiento (*clipping*) de un antropónimo compuesto y que acarrearán en su formación la presencia de una serie de sufijos especiales. A la luz de la importancia que para la antroponimia griega tuvieron elementos morfológicos con escasa productividad en la historia de la lengua griega (–ι–, –υ–), en el presente trabajo planteamos un estudio comparativo e interlingüístico desde una perspectiva semántica y tipológica de un grupo nominal en concreto —el de los nombres de tema en –ι— con el fin de averiguar si en tales formas la vocal sufijal del tema pudo entrañar en algún momento algún significado identificable y cómo podría ello afectar a la interpretación semántica de esta categoría nominal.

2. Antropónimos truncados griegos

En el mundo griego antiguo, y ya desde época micénica, junto al conocido patrón indoeuropeo de formación del nombre propio de persona por composición (*Vollname*), transparente por lo general en lo semántico (Νικ–άνωρ ‘que vence a los hombres’, Μεγα–κλής ‘de gran fama’, Ἡρό–δοτος ‘entregado por Hera’ etc.), coexistieron formas monolexemáticas, dentro de las cuales suelen distinguirse nombres breves (*Kurzname*), resultantes del truncamiento² de los compuestos dilexemáticos (Νικ–άνωρ > Νικ–ιάς) y considerados hipocorísticos (*Kosename*), y nombres simples (*simplicia*) sin relación en principio con los dilexemáticos (Σῆμος, Ἄγαθος, Σοφία etc.)³, tenidos por apodos (*Nickname*, *Spitzname*). Por supuesto, un nombre abreviado (*Kurzname*) a partir de un compuesto no siempre resulta ser monolexemático, pues la forma resultante podía ser dilexemática y la abreviación o truncamiento haber afectado únicamente a una parte del segundo miembro del compuesto y no a su totalidad (Διό–γνη–τος > Διό–γν–ις, Πολύ–δωρ–ος > Πολυ–δ–ᾶς etc.).

Por su parte, las formas breves (Ζεῦξις, Λυσίας, Ὀδυσσεύς etc.) presentan una serie de rasgos comparables a la formación de nombres propios de carácter afectivo en otras lenguas, como el propio truncamiento del nombre del cual deriva la geminación consonántica expresiva o la sufijación especial de carácter afectivo (Fraenkel 1935; Masson 1995; García Ramón 2007: 834; Katsikadeli 2014: 556; tabla 1), fenómenos estos que en la actualidad reciben el nombre de «extragramaticales» y que son la base de los estudios en morfopragmática, dentro de los cuales se incluye el análisis de la antroponimia hipocorística (Dressler & Barbaresi 1994: 36–41; Protassova & Voikova 2007: 46; Mattiello 2013: 1–7).

² El truncamiento o *clipping* consiste en la eliminación total o parcial de partes de una palabra (Mattiello 2013: 68). En el caso de los antropónimos compuestos griegos la eliminación afecta a la totalidad o a la parcialidad del primer o del segundo elemento.

³ No resulta siempre posible saber con seguridad si el *simplex* es, en realidad, uno abreviado, dado que los elementos léxicos que utilizan coinciden con los de los nombres compuestos y por ende con los de los abreviados: Ἀγαθο–κλής > Ἀγαθίας, Ἀγαθίων, Ἀγάθων etc.

Tabla 1. Antropónimos hipocorísticos: características formales.

	truncamiento	geminación expresiva	sufijación afectiva
Griego	Πολυφράδμων > Φράδμων	Κλεομένης > Κλέομμης	Ἀριστοκλήης > Ἀρίστ-υλλος
Inglés	<i>William</i> > <i>Will</i>	<i>Robert</i> > <i>Bobby</i>	<i>Charles</i> > <i>Charl-ie</i>
Italiano	<i>Lorenzo</i> > <i>Enzo</i>	<i>Domenico</i> > <i>Mimmo</i>	<i>Piero</i> > <i>Pier-ino</i>
húngaro	<i>Cecilia</i> > <i>Cili</i>	<i>Franciska</i> > <i>Fanni</i>	<i>Ferenc</i> > <i>Fer-i</i>

Esta serie de correspondencias llevaría en principio a considerar las formas griegas abreviadas como nombres personales afectivos (*Kosename*, ὑποκοριστικά; Hdn. 2,3,858–860 Lentz) al menos en su origen, no solo por el uso de recursos inequívocamente expresivos sino por el hecho de que toda abreviación de un antropónimo ubica al nombre resultante en un registro informal del habla, de carácter más íntimo, e implica una actitud psicológica del hablante respecto de la entidad referida por el nombre:

Diese Kürzung wird gewöhnlich damit begründet, daß diese zweistämmigen Vollnamen als zu umfangreich und deshalb als für den alltäglichen Gebrauch zu un bequem empfunden worden seien (Schmitt 1995: 419).

I similarly claim that clipped words acquire a pragmatic meaning, expressing a particular attitude of the speaker and lowering the stylistic level of discourse to less formal speech (Mattiello 2013: 69)

Pues bien, entre las distintas correspondencias arriba mencionadas (tabla 1) resulta especialmente llamativa la existencia de un sufijo /-i/ también entre los hipocorísticos griegos (-ι), lo cual no es de extrañar dado el carácter fonosemántico casi universal de esta vocal y su extendido empleo como marcador afectivo (sección 4.1). Este hipotético valor no ha sido, creemos, suficientemente puesto en valor para el griego en las descripciones semánticas del tema en -ι (Schwyzer 1939; Chantraine 1933; Rix 1992), si bien podría constituir un testimonio relevante para la comprensión del significado de dicha categoría nominal.

3. Sufijación de los antropónimos truncados griegos

Así pues, a diferencia de otras lenguas los antropónimos truncados del griego presentan una considerable cantidad de sufijos de distinto origen y significado. Tales sufijos son en principio los mismos que pueden aparecer en la formación de apodos (*Nickname*, *Sptizname*) y podrían clasificarse de acuerdo con la tabla 2 según el valor que habitualmente documentan en los nombres comunes (Fick & Bechtel 1894: 21–32; Schwyzer 1939: 457–542; Chantraine 1933; *LGPN* IIA):

Dentro de esta clasificación, que no pretende en absoluto ser exhaustiva ni definitiva sino orientativa, puede observarse lo complicado que resulta ubicar los nombres en -ις y en -υς. Su escasa productividad y gran heterogeneidad semántica impide postular ningún significado dominante. En efecto, en ambos temas se dan formas adjetivales (βαρύς ‘pesado’, ἔδρις ‘experto’ etc.), de moción femenina (ἥρως

‘heroína’, μαινόλις ‘furiosa’ etc.), nombres abstractos o de acción (ἰσχύς ‘fuerza’, δύναμις ‘fuerza’ etc.), nombres de persona (υἱός ‘hijo’, τρόχις ‘corredor’ etc.), nombres de animales (ἔγγελος ‘anguila’, ἔχις ‘serpiente’ etc.), nombres de partes del cuerpo (γένυς ‘mejilla’, ὄρχις ‘testículo’ etc.) o de distintos tipos de objetos y entidades (ἄστυ ‘ciudad’, δόρυ ‘lanza’, πόλις ‘ciudadela’, ἄρδις ‘punta de flecha’ etc.), y nombres afectivos o de origen infantil (ἀπρῶς ‘papá’, κλεμμύς ‘tortuga’, ἀννίς ‘abuela’, ἄστρις ‘taba’ etc.) incluidos los antropónimos hipocorísticos (Ἀγγέλλος, Κῆφις etc.).

Tabla 2. Clasificación de sufijos formadores de hipocorísticos.

<p>Sufijos de origen gramatical (marcadores de sexo): -ος, -ᾱς, -ᾱ/η, -ιά, -ειᾱ, -αιᾱ ἄλκιμος, Μένη, Ἀρμοδία, Μήδεια, Εὐτύχαια etc.</p>
<p>Sufijos de origen puramente adjetival o relacional: -ιος, -αῖος, -εῖος, -(ι)δης, -(ι)άδης Σθένιος, Ἀλκαῖος, Ποσιδεῖος, Σιμωνίδης etc.</p>
<p>Sufijos connotativos de origen relacional: -ων, -ην, -ίων, -ᾱς, -ίνος, -σος Πείσων, Δαμῆν, Ἀμφίων, Δημᾱς, Καλλῖνος, Ἄλεξος etc.</p>
<p>Sufijos de origen agentivo: -της, -τητ-, -εὺς, -ιάς Θερσίτης, Κράτης, Τυδεὺς, Λυσιᾱς etc.</p>
<p>Sufijos diminutivos: -ακ-, -ιον, -ιχος, -ίσκος, -ίλος/ίλλος, -ύλος/υλλος, -οι-, -υθ-, -ιδ- Γύλαξ, Ζεῦξιον, Δάμιχος, Ἀνδρίσκος, Θυμίλος, Δημύλος, Ἐχυλλος, Θεοκκά, Γόργυθος, Κλεοφρανίς etc.</p>
<p>Sufijos de origen participial: -μενος, -τος Ἀλεξομενός, Εὐφίλητος etc.</p>

Curiosamente en ambos tipos de formación nominal la única subclase de nombres que gozó de productividad fue precisamente la de los **antropónimos abreviados** (tabla 3), lo que resulta significativo para el caso que nos ocupa —el tema en -ι—, puesto que precisamente la vocal aguda y frontal [i] constituye en diferentes lenguas del mundo un elemento morfológico de carácter afectivo utilizado para la formación de términos expresivos (términos infantiles, apelativos cariñosos etc.), gracias a su vinculación con el habla infantil y a sus propiedades fonosemánticas (Jespersen 1960: 557–579; Jakobson & Waugh 1980: 225–247; Ohala 1997: 98–99).

Debe recordarse, por otra parte, que en algunos dialectos, como en ático y en menor medida en jónico, los antropónimos hipocorísticos de tema en -ι fueron progresivamente asimilados a los temas en -ιδ, manteniendo habitualmente su acusativo en -iv (Threatte 1996: 108–11 y 212; Buck 1955: 91; Morpurgo–Davis 1999: 393 etc.). Esto significa no solo que tales nombres pueden ser analizados como genuinas formaciones de tema en -ι sino que algunos términos de parecido carácter afectivo–expresivo que en ático documentan el tema en -ιδ podrían ser asimismo interpretados, en consecuencia, como originales nombres de tema en -ι (cf. γύννις ‘maricón’ > γύννιδος, γύννιδας; γάστρις ‘tragaldabas’ > γάστριδες etc.).

Tabla 3. Algunos antropónimos abreviados de tema en *-i*.

Ἄρκις	Argos	s. III a.C.	<i>IG</i> IV (1) 618 I,5
Ἄρχις	Yulis	s. IV–III a.C.	<i>IG</i> XII (5) 609 III, 98
Γύλις	Tespias	s. V a.C.	<i>IG</i> VII 1888 c, 9
Κῆφις	Tasos	s. IV a.C.	<i>IG</i> XII (8) 282, [3]
Κλεομμίς	Metimna	s. IV a.C.	<i>Isoc. Ep.</i> 7,8
Λῦσις	Atenas	s. V a.C.	<i>IG</i> I ³ 1190, 12
Μῆνις	Egina	s. III a.C.	<i>IG</i> II ² 7958
Ξέννις	Delos	s. III a.C.	<i>IG</i> XI (4) 1169
Φίλλις	Delos	s. III a.C.	<i>IG</i> XI (2) 110, 8

4. El afijo /i/ como marcador hipocorístico: comparación interlingüística

4.1. Los datos

Sin duda, lo que más llama la atención de los antropónimos abreviados griegos de tema en *-i* es su semejanza formal con los nombres propios personales de carácter afectivo en muchas otras lenguas del planeta. En efecto, aparte del sufijo especial /-i/, que en las demás lenguas posee un claro sentido afectivo (ingl. *Bobby*, al. *Hansi*, húng. *Fanni*), los antropónimos griegos presentan los mismos fenómenos extragramaticales de truncamiento (*Ζευξίππος* > *Ζευξίς*) y ocasional geminación expresiva (*Σθένις* < *Σθένης*) que el resto de lenguas (tabla 1). El otro aspecto revelador en la comparación interlingüística es la altísima incidencia de estas formaciones en /-i/ en registros familiares de habla, comúnmente pertenecientes al ámbito específico de interacción lingüística niño–adulto, lo cual vincula tales nombres con el habla infantil, tanto la producida por el niño (*baby talk*) como la producida por el adulto para comunicarse con el niño (*child-directed speech*). De hecho, como veremos, la estructura léxica de los nombres propios en /-i/ traspasa en muchos casos la línea de la antroponimia propiamente dicha para extenderse a la designación de otro tipo de referentes ligados en su mayoría asimismo a los mismos ámbitos de interacción niño–adulto. Finalmente, resulta llamativa la propia extensión interlingüística del sufijo /-i/ como elemento formador de antropónimos abreviados, documentándose estos nombres en lenguas de casi todos los continentes y en una nada desdeñable variedad de grupos lingüísticos.

En efecto, entre las lenguas germánicas son bien conocidos los casos del inglés y del alemán, donde se distingue un productivo marcador afectivo /-i/ que interviene en la formación de antropónimos hipocorísticos (ingl. *William* > *Bill* > *Billy*, al. *Oliver* > *Olli* etc.), de nombres infantiles de parentela (ingl. *grandmother* ‘abuela’ > *grandma* > *granny*, al. *Mutter* ‘madre’ > *Mutti* etc.) y de otros nombres vinculados con la realidad inmediata de los niños (ingl. *bootie* ‘botita (de bebé)’, al. *Kacki* ‘caquita’, *Puppi* ‘muñequita’ etc.) así como de todo tipo de apelativos cariñosos (ingl.

dearie, *tootsy* ‘cariñito’, *teensy–weensy* ‘chiquitito’, al. *Schatzi* ‘tesorito’, *Mausi* o *Mausipupsi* ‘ratoncito’ etc.), ya pertenezcan al ámbito comunicativo entre adultos y niños, ya a cualquier otro espacio de intimidad incluida la interacción con mascotas. Este esquema, que se reproduce también en lenguas del subgrupo septentrional como el antiguo islandés⁴ y el sueco⁵, se ve enriquecido por la extensión de formaciones de este tipo a términos de carácter expresivo habitualmente connotados de manera negativa y pertenecientes a registros coloquiales, normalmente juveniles, como sucede con los adjetivos ingleses *flimsy* ‘delgado’, *tipsy* ‘bebido’, *tricksy* ‘mañoso’ etc. (Dixon 2014: 174), o con los derivados alemanes *Alkoholiker* > *Alki*, *Computer* > *Compi*, *Nationalsozialist* > *Nazi*, *Asozialer* > *Asi*, *Universität* > *Uni* etc. (Dressler & Barbaresi 1994: 105) semejantes a los suecos *frisyr* > *frille* ‘peinado’, *socialdemokrat* > *sosse* o *alkoholist* ‘alcohólico’ > *alkis* ‘borracho’, *avundsjuk* ‘envidioso’ > *avis*, *land* ‘tierra’ > *lantis* ‘paleta’ (Mellenius 2003: 91; Riad 2014: 152–8).

Pues bien, este patrón parece repetirse en lenguas románicas como el francés o el español, donde a los antropónimos afectivos truncados (esp. *Pilar* > *Pili*, *Salvador* > *Salvi*, franc. *Catherine* > *Cathy*, *Christian* > *Kiki*, *Christiane* > *Titi* etc.) debe añadirse un amplio caudal léxico de términos pertenecientes a registros familiares de interacción entre el adulto y el niño como los nombres de parentela hipocorísticos (esp. *mami*, *papi*, *yayi*⁶ etc.), una gran variedad de nombres que designan referentes del mundo infantil (franc. *bibi* ‘bibe(rón)’, *mimi* ‘gatito’, *zizi* ‘pene’ etc.), los apelativos cariñosos (esp. *cari*, *bobi(s)*, *gordi*, franc. *mimi* ‘cariñito’ etc.) y en general términos de marcado sabor infantil (*holi*, *pasarlo cha(n)chi/ chupi/ guachi piruli* etc.). En español, además, el sufijo /-i/ se emplea con sentido atenuativo en determinadas palabras de naturaleza eufemística (*chichi* por *chocho*, *mecachis* por *me cago en...*, *pilingui* por *prostituta*; De Bruyne 1995: 82–3; 90–1 y 96–8), lo que podría explicarse por el carácter connotativamente infantil del segmento. Es importante señalar que tanto en el caso del inglés como en el del alemán, el francés y el español la terminación -i no suele darse ni en los antropónimos no afectivos ni en la mayoría de los nombres comunes, siendo, en cambio, muy abundante entre los hipocorísticos (Ballester 935).

Debe decirse que una lengua indoeuropea de sumo interés para la comparación con el griego, como es el latín clásico, con la que presenta tantos y tan profundos contactos históricos, no ofrece, en cambio, instancias claras de un empleo afectivo del sufijo -i del tema. Al contrario, este afijo parece en principio más bien asociado a valores relacionales al componer gran variedad de sufijos adjetivales (Leumann 1977: 344–53), mientras que en los sustantivos no muestra un sentido fácilmente determinable. Ello no debería, en cambio, de sorprender, habida cuenta de que el sistema onomástico del griego, del que tanto depende la formación y desarrollo de un

⁴ Véanse para el antiguo islandés los antropónimos truncados *ambi* < *Arnbjörn*, *mangi* < *Magnús* etc. (Willson 2007: 240) o los apelativos cariñosos infantiles *bersi* ‘osito’, *kausi* ‘gatito’, *kussi* ‘vaquita’ etc. con el sufijo compuesto -si (Fernández 1999: 174) así como en general para el grupo germánico el clásico estudio de Stark (1868).

⁵ En sueco existen dos sufijos equiparables a /-i/: -is y -e (< *-i), los cuales intervienen en la formación de antropónimos afectivos truncados (*Eberhard* > *Ebbe*, *Matilda* > *Tildis* etc.) y en variedad de términos infantiles (*daghem* ‘jardín de infancia’ > *dagis*, *godsak* ‘golosina’ > *godis* etc.; Mellenius 2003: 91; Riad 2014: 152–8).

⁶ Ciertamente el elemento /-i/ de estas formas, como otras (*cari* < *cariño*), podría no ser originariamente afectivo sino mero producto del truncamiento: *mamita* > *mami*, *papito* > *papi* etc. Sin embargo, es evidente que la presencia de /i/ al final de la palabra contribuye en estos casos a intensificar el valor afectivo o familiar derivado del simple truncamiento, aunque no siempre sea segmentable (cf. *cari*).

segmento afectivo en /-i/, es completamente distinto al latino y, por ende, no resultan comparables (Masson 1995: 706).

Sin embargo, conviene señalar que en latín, como en tantas otras lenguas (Ferguson 1964: 103–4)⁷, no se constata la existencia de un sufijo de carácter infantil exclusivo de términos hipocorísticos, por lo que la formación de nombres afectivos se realiza casi exclusivamente por medio de sufijación diminutiva (*-ulus, -ellus, -culus* etc.) dentro de la cual, eso sí, cabe destacar la presencia de /i/ en *-illus* (cf. *hædillus* < *hædus* ‘cabrito’, *tantillus* < *tantus* ‘tanto’ etc. y los antropónimos *Balbillus, Cātillus* o *Hamillus*) frente a *-ellus* o *-ullus*, así como muy verosímelmente en el sufijo *-ic-* de los nombres de animales de pequeño tamaño como *cīmex -icis* ‘chinche’, *culex -icis* ‘mosquito’, *pūlex -icis* ‘pulga’ o *sōrex -icis* ‘musaraña’, entre otros (Leumann 1977: 357; Ernout 1946: 141–2; Ernout & Meillet 2001). Finalmente, aunque no puedan observarse instancias de un sufijo afectivo *-i* en latín semejante al de los hipocorísticos griegos, debe notarse que el tema en *-i* latino ofrece algunos indicios de un valor diminutivo para algunos términos, ya que ciertas formas de esta categoría han sufrido una conversión histórica en formaciones diminutivas dentro de las lenguas románicas (*auis* > *auicellus* > cat. *ocell*, franc. *oiseau*, it. *ocello*; *auris* > *auricula* > cat. *orella*, esp. *oreja*, franc. *oreille*, it. *orecchio*, port. *orelha*; *ouis* > cat. *ovella*, esp. *oveja*, port. *ovelha* etc.) mientras que otras presentan ocasionalmente una distinción semántica respecto a otros temas, como sucede entre *nārēs* (tema *-i*) ‘orificio nasal’ y *nās[s]us* (tema *-o*) ‘nariz’ (cf. Ballester 2003).

Todavía dentro de las lenguas indoeuropeas puede citarse el caso del grupo indo-iranio, donde se documenta la existencia de un marcador afectivo operativo en el nombre propio (Fritz 2006: 41; 88 y 107; Kachru 1986; Sharma 2005: 119), e incluso el del griego moderno, donde el sufijo *-ης /-is/* se emplea, entre otros usos, para la formación de ciertos antropónimos hipocorísticos en concurrencia con los recursos del truncamiento o la geminación expresiva (*Αλέξανδρος* > *Αλέξης*, *Κωνσταντίνος* > *Κωστής*, *Κώτσης*, etc. Topintzi 2004: 2–3)⁸, siendo asimismo un elemento frecuentemente asociado a sufijos diminutivos compuestos, como *-άκης* o *-ούλης*.

Fuera del ámbito indoeuropeo, en lenguas urálicas como el finés y el húngaro se observa el mismo patrón léxico y semántico para el sufijo /-i/, siendo este un elemento morfológico típico del habla infantil (húng. *bárány* ‘cordero’ > *bari* ‘corderito’, fin. *varvas* ‘dedo (del pie)’ > *varppi* [vamppi] etc.) y de registros muy afectivos y coloquiales del habla (húng. *történelem* ‘(asignatura de) historia’ > *töri* etc.), que se manifiesta principalmente en los antropónimos hipocorísticos (húng. *István* > *Isti*, *Katalin* > *Kati*, *József* > *Józsi* etc., fin. *Nikitin* > *Nikitini*, *Tuulikki* > *Tuuti* etc.) y en los nombres de parentela afectivos (fin. *isä* ‘padre’ > *isi*, *ukko* ‘anciano’ > *ukki* ‘abuelo’, *äiti* ‘madre’ etc.; Bodor & Barcza 2007: 233–7; Laalo 2007: 264–72)⁹.

⁷ Cabe destacar que lenguas con gran cantidad de sufijos diminutivos y de recursos expresivos, como el italiano y el ruso, no poseen, en cambio, marcadores exclusivamente afectivos vinculados al habla infantil.

⁸ Cabe matizar aquí que *-ης* es empleado para distintos y variados tipos de formaciones y que hay muchos otros sufijos empleados en la formación de hipocorísticos, siendo, además, este un segmento usualmente procedente del masculino *-ας* del griego antiguo. Sin embargo, debe aceptarse que en los casos citados el timbre /i/ del sufijo es un expediente de la afectividad.

⁹ Curiosamente en este grupo lingüístico, como en otros, la /-i/ afectiva coexiste con un sufijo /-u/ de idéntico significado y que aparece del mismo modo en registros del habla muy familiares aplicado a antropónimos hipocorísticos y al léxico infantil en general: fin. *Tuomas* > *Tompsu*, *pikku* ‘pequeño’, *porsas* ‘cerdo’ > *possu* ‘cerdito’, *silmä* ‘ojo’ > *simmu* etc. (Laalo 2007: 264–72).

De igual modo en lenguas semíticas como el hebreo moderno se observa la existencia de un sufijo /-i/ de marcado carácter afectivo, cuyo uso se encuentra restringido a contextos comunicativos de interacción entre el adulto y el niño (*xatúli* ‘gatito’, [*x*]itúli ‘pañalito’, *sáfti* ‘yayita’ etc.; Hora *et al.* 2007: 297–300) y a la formación de nombres propios afectivos que reproducen la atmósfera emocional de tal tipo de interacción (*Mixál* > *Mixáli*, *Xána* > *Xáni* etc.; Zadok 2002: 52–3).

Dejando de lado los casos del árabe levantino, marroquí y kuwaití, donde se documenta asimismo la existencia de un sufijo /-i/ formador de antropónimos afectivos (Prunet & Idrissi 2014: 181) y de las lenguas amazónicas de la rama tupí-guaraní que también presentan un afijo diminutivo /-i/ (Dietrich 1990: 297) semejante al conocido para el quechua y para algunas lenguas guaraníes habladas en Paraguay (Lapesa 1981: 463), resulta interesante citar el caso del akán, hablado en Gana, perteneciente al conjunto níger-congoleño, donde existe la costumbre de recibir el nombre de acuerdo con el día de la semana del nacimiento, creándose a partir de tales nombres las respectivas formaciones hipocorísticas caracterizadas en muchos casos por el sufijo [i], que en los ginecónimos se acompaña de una elevación tonal: *Abena* ‘martes’ (fem.) > *Ábí*, *Afua* ‘viernes’ (fem.) > *Áfi* o *Kwabena* ‘martes’ (masc.) > *Kóbi*, *Kofi* ‘viernes’ (masc.) > *fífi*, *Kwamena* ‘sábado’ (masc.) > *mími* etc. (Obeng 1997: 43).

4.2. Origen infantil del sufijo afectivo /-i/

A la luz de los datos expuestos pueden extraerse, como vimos (sección 4.1.), tres ideas básicas:

1. La formación de antropónimos abreviados en /-i/ trasciende el ámbito lingüístico del griego antiguo y debe analizarse desde una perspectiva interlingüística.
2. El fenómeno se encuentra directamente vinculado con el lenguaje infantil y en concreto con los ámbitos de interacción comunicativa entre el adulto y el niño (*child-directed speech*).
3. Los nombres propios personales (antropónimos) constituyen un espacio léxico fundamental para la creación y difusión de formaciones hipocorísticas en /-i/.

En efecto, no es exclusivo de las lenguas indoeuropeas sino que traspasa las fronteras de los conjuntos lingüísticos y el espacio geográfico de los continentes. Aunque no se trata de un tipo de formación universalmente documentada, sí puede afirmarse que en virtud de la extensión del fenómeno debe considerarse la existencia de una relación natural —*ergo* no convencional— entre su significado connotativo (afectividad) y la materia sonora que lo expresa —la vocal aguda y coronal [i]—, es decir, hay que considerarlo un fenómeno de naturaleza fonosemántica.

En este sentido debe recordarse que la Lingüística moderna no solo acepta la existencia de relaciones naturales entre fonemas, tonemas y prosodemas agudos y la expresión de la pequeñez o de la afectividad (Jespersen 1960: 557–579; Ultan 1978; Jakobson & Waugh 1980: 225–247; Ohala 1997: 98–99; Nobile & Lombardi Villauri 2016: 7–15 y 53–94), sino que además vincula de manera general la emergencia de tal proceso asociativo transmodal¹⁰ a la interacción adulto–niño y a la imitación adul-

¹⁰ El término *transmodal* se refiere a la facultad del cerebro para reproducir información de una modalidad sensorial a otra u otras. Dicha facultad también podría designarse como «metaestesia» (Ballester 2009).

ta del habla infantil (Ohala 1994; 1997: 100; Ultan 1978: 545; Pinto 1992; Shields 2001). En efecto, hemos tenido ocasión de comprobar que los nombres afectivos en /-i/ tienen una incidencia muy grande en términos pertenecientes a la esfera del niño (nombres de parentela, nombres de referentes infantiles etc.), términos que adicionalmente presentan los rasgos típicos del hablar de los niños en sus primeros años de vida: geminaciones (ingl. *tummy* ‘barriguita’, al. *Sessi* ‘sillita’), truncamientos de diversa índole (esp. *Dolores* > *Lola*, *biberón* > *bibe*) y adición de un sufijo especial (Ferguson 1964: 105–106; Bovet 2000: 102–103; Méndez 2009: 176–177), que en nuestro caso es la vocal aguda y frontal [i], de modo que resulta complicado dudar de que el fenómeno que nos ocupa para el griego antiguo (cf. *Κλεομένης* > *Κλεόμμης*) deba rastrearse también en el mismo contexto comunicativo entre el adulto y el niño.

De los datos se desprende, en último lugar, que la pieza central para la difusión de la formación del nombre afectivo con sufijo /-i/ es la antroponimia. En las lenguas citadas se ha observado una cierta correspondencia implicativa en el léxico de este tipo, puesto que todas las lenguas que poseen antropónimos afectivos en /-i/ poseen otras categorías léxicas afines (nombres de parentela, nombres de la esfera infantil, términos despectivos) pero no al revés (tabla 4). Obviamente, no puede hablarse con rotundidad de «relación implicativa», ya que el estudio interlingüístico debería ser más exhaustivo, pero es evidente que el nombre propio personal constituye un elemento fundamental para la emergencia del nombre afectivo en /-i/.

Tabla 4. Formaciones afectivo–expresivas con /-i/ por grupo lingüístico.

	germ.	román.	urál.	semít.	gr.	akán
<i>Nombre propio</i>	x	x	x	x	x	x
<i>Nombre parentela</i>	x	x	x	x		
<i>Apelativo cariñoso</i>	x	x	x	x		
<i>Entidad mundo infantil</i>	x	x	x	x		
<i>Coloquialismo</i>	x	x				

4.3. El papel de los antropónimos

Así pues, una cuestión de capital importancia para abordar el análisis de los nombres abreviados en /-i/ es la de la referencialidad de tales nombres. Si dejamos de lado los términos coloquiales, puede observarse que este tipo de formaciones remiten de manera casi exclusiva a seres humanos, pero no a cualquier tipo de ser humano sino a aquellos que representan referentes únicos e irrepitibles desde el punto de vista del hablante. En efecto, no solo el nombre propio es un «designador rígido» de carácter identificativo y unirreferencial (Kripke 1972), también los nombres hipocorísticos de parentela y los apelativos cariñosos cumplen esta misma función, tal como muestra su corriente empleo en vocativo, rompiéndose en estos casos la barrera funcional existente entre el nombre propio y el nombre común a causa de la naturaleza identificadora de tales términos (Gary–Prieur 1994: 58–62; Jonasson 1994: 11–25). Así, por ejemplo, en un par de frases como:

- (1) *La madre ha dicho que quiere flores en la ceremonia*
- (2) *La mami ha dicho que quiere flores en la ceremonia*

no podemos saber a quién se refiere el término *madre* en (1) sin información adicional, mientras que en (2) resulta evidente, dado su marcado carácter afectivo, que *mami* remite a la madre del hablante. Algo semejante ocurre con los apelativos cariñosos. En sus empleos vocativos, donde son más habituales, se observa que no designan referentes genéricos sino específicamente aquel o aquellos referentes con los que el hablante mantiene una relación exclusiva de afectividad, actuando funcionalmente como nombres propios personales, esto es, identificando un único referente. Véanse las siguientes frases:

- (3) *Tráeme la sal, cari*
- (4) *Tráeme la sal, Caroline*
- (5) *Tráeme la sal, niño*

Aunque se trata de empleos vocativos y contextualmente remiten a un solo referente, vemos que las frases (3) y (4) podrían ser intercambiables pero no la (5). Ello se debe a que el apelativo cariñoso, en virtud de la relación de intimidad que comporta, funciona como identificador unirreferencial, equivaliendo así a un nombre propio (4). En (5), en cambio, el referente es un nombre común, de modo que podría designar cualquier entidad de su clase.

Por esta misma razón no resulta extraño, como señalan los estudios de adquisición del habla en niños, que el nombre propio de persona, incluido el de parentela y en general el de personas con niños a su cargo (*caretakers*), resulte ser el ámbito léxico más relevante de entrenamiento morfológico para el niño y campo de pruebas para la morfología de la lengua (Protassova & Voeikova 2007: 46; Savickienė 2007: 32). En efecto, al tratarse de designadores rígidos unirreferenciales los cambios en su morfología no entrañan alteraciones respecto del referente designado, de forma que el niño puede modificar en ellos la sufijación y aspectos de su prosodia sin riesgo de perder eficacia comunicativa. Por esta razón el nombre propio es el ámbito léxico preferido por los hablantes para la práctica de todo tipo de fenómenos extragramaticales (Mattiello 2013). No sorprende, en consecuencia, el patrón implicativo que hemos observado (tabla 4) en relación con los nombres afectivos en /-i/.

Desde una perspectiva interlingüística todos los indicios apuntan, como estamos viendo, al ámbito léxico del nombre propio personal como fuente para la emergencia de los nombres afectivos —truncados o no— con sufijo /-i/ y a la interacción entre el adulto y el niño como contexto comunicativo desencadenante de este tipo de formaciones. Es lógico, por tanto, que asumamos un marco semejante para entender la aparición de los antropónimos truncados griegos de tema en -ι.

Cabe mencionar aquí la hipótesis de Dobias-Lalou (2017: 478) acerca de la emergencia del sufijo -ι con sentido afectivo en la antroponimia cirenaica así como la de Reveilhac (2017: 415–6) en relación con el empleo del sufijo griego -ιον en los nombres hipocorísticos, ya que también estos estudiosos señalan la importancia del nombre propio en las especializaciones semánticas de sendos afijos, si bien es cierto que no coincidimos con Dobias-Lalou en el hecho de que el restablecimiento de la frontera morfológica en nombres propios abreviados que acababan en -στ- o

cuyo segundo elemento era $-\text{ἴππος}$ sea explicación suficiente para la aparición de $/-i/$ como elemento sufijal de los antropónimos cirenaicos¹¹.

5. El sufijo $/-i/$ en griego antiguo

Pues bien, lo hasta aquí expuesto plantea dos preguntas en relación a los nombres propios personales griegos de tema en $-ι$ del tipo $\Delta\tilde{\alpha}\mu\iota\varsigma$ o Κλεόμυς :

1. ¿El sufijo $/-i/$ de los antropónimos hipocorísticos griegos posee un valor afectivo?
2. ¿Estaban tales nombres vinculados al habla infantil?

Veamos si hay indicios intralingüísticos que corroboren los datos interlingüísticos.

5.1. Valor afectivo

El carácter connotativamente afectivo del sufijo $-ι$ en los nombres truncados griegos se deduce, en primer lugar, como hemos visto (sección 2), de la concurrencia de recursos fonosemánticos de corte expresivo para la formación de los antropónimos en $/-i/$. En efecto, el empleo del sufijo $-ι$ en los antropónimos hipocorísticos griegos aparece siempre en combinación con el truncamiento del nombre compuesto del que deriva ($\text{Ζευξίππος} > \text{Ζεῦξ-ις}$, $\text{Χαρμοκράτης} > \text{Χάρμ-ις}$) y a menudo con la geminación (Γύλλ-ις , Κλεόμμ-ις , Μένν-ις , Πόσσ-ις , Σθένν-ις , Τέλλ-ις etc.), indicadores de la naturaleza expresiva de dichas formas.

Lógicamente ello no constituye *per se* una prueba suficiente del valor afectivo del sufijo $/-i/$, ya que en formas hipocorísticas pertenecientes a otros temas nominales operan los mismos fenómenos sin que por ello deba deducirse un significado afectivo para el correspondiente sufijo (Ξένν-ος , Πιθθ-ιας , Πολλ-ήν , Σθενν-εύς etc.). Sin embargo, sí debe advertirse que estadísticamente los nombres breves afectivos presentan con mayor frecuencia geminación expresiva cuando su marcador morfológico posee un valor expresivo. Por ejemplo, los antropónimos truncados en $-\mu\epsilon\nu\omicron\varsigma$ del tipo Ἄμνομένοϛ , donde el sufijo tiene un significado primario adjetival-participial, presentan una incidencia menor de geminación expresiva que los andrónimos hipocorísticos en $-ις$. Así, por ejemplo, si comparamos los nombres truncados en $-\mu\epsilon\nu\omicron\varsigma$ con los truncados en $-ις$ dentro del territorio del Ática (*LGPN IIA*) podemos observar que de los 23 andrónimos en $-\mu\epsilon\nu\omicron\varsigma$ ninguno muestra este tipo de geminación (0%), mientras que de los 92 andrónimos en $-ις$ hasta 8 experimentan dicho fenómeno (8,7%).

Por otro lado, a favor de la naturaleza expresivo-afectiva del sufijo $/-i/$ en los nombres propios breves del griego podría esgrimirse asimismo la existencia de multitud de formaciones antroponímicas paralelas a las formas en $-ι$ y marcadas con sufijos genuinamente diminutivos. En la tabla 5 recogemos algunos ejemplos de distinta procedencia geográfica que documentan la variedad sufijal de los antropóni-

¹¹ «Le suffixe $-ις$ était particulièrement adapté aux composés dont le premier membre se terminait par $-\sigma\iota-$ et à ceux dont le second membre commençait par $-\text{ἴππος}$: la frontière morphologique pouvait alors être ressentie de façon floue» (Dobias-Lalou 2017: 478).

mos hipocorísticos. Aunque dicha variedad está condicionada por preferencias dialectales y seguramente por las modas de cada tiempo, no debe pasarse por alto que la alternancia del sufijo $-ι$ con los diminutivos $-ίλος/ύλλος$, $-ίσκος-ίχος-ύλος/ύλλος$ podría indicar la existencia de una correspondencia semántica entre tales elementos morfológicos.

Tabla 5. Formaciones hipocorísticas en $-ι$ junto a formaciones diminutivas.

Nombres compuestos	Hipocorístico en $-ι$	Hipocorístico con sufijos diminutivos
Γόργιππος...	Γόργις	Γοργίλος, Γοργύλος
Πρωταγόρας...	Πρωτίς	Πράτιχος, Πρατύλος
Σωσιγένης...	Σωσις	Σουσίλος, Σα(ώ)σιχος, Σωσύλος, Σώσυλλα
Δεξιφάνης	Φάνις	Φανίσκος, Φανύλος, Φάνυλλος
Χαιρικλῆς...	Χαῖρις	Χαίριλλος, Χαίριχος, Χαιρύλος

Tampoco ello representa, efectivamente, un argumento definitivo a favor del significado afectivo de $-ι$ en los nombres propios truncados, dado que sufijos sin un valor originario semejante aparecen en formaciones de este tipo alternando asimismo con nombres con diminutivos (Μεγάτιμος > Μεγεύς, Μέγης, Μεγίας frente a Μέγυλλος, Μεγυλλίας etc.). Sin embargo, debe tenerse en cuenta que los sufijos que concurren en formaciones de un determinado valor comparten rasgos semánticos —originarios o convergentes— con estas y, por lo tanto, presentan significados más o menos afines a los de los sufijos con los que alternan¹². Por esta razón precisamente los sufijos diminutivos representan el conjunto morfemático comparativamente más abundante de cuantos intervienen en la formación de antropónimos truncados, habida cuenta del carácter afectivo de estos últimos (tabla 2). En consecuencia, cabría esperar para $-ι$ significados como mínimo afines o semejantes.

Por otro lado, debe advertirse que, antropónimos truncados en $-ι$ aparte, también pueden hallarse testimonios del valor afectivo de este sufijo entre los propios substantivos griegos de tema en $-ι$ (sección 8). Así, por ejemplo, un término marcadamente poético como ἄκοιτις ‘compañera de lecho – esposa’ (*Il.* 9,399, 3,138; *Od.* 13,42; *Hes. Th.* 410 y 608 etc.) poseía, al parecer, un cariz afectivo que lo oponía a su sinónimo ἄλοχος (*cf. Il.* 9,399; *DGE s.u.* ἄκοιτις). Dicho cariz, además, parece deducirse de distintos testimonios literarios, donde ἄκοιτις aparece determinado por adjetivos que implican una actitud valorativa positiva, verbigracia φίλος ‘querido’ (*Il.* 3,138; 9,397; *Hes. Th.* 410), ἀμύμων ‘sin tacha – excelente’ (*Il.* 6,370; *Od.* 13,42), θαλερός ‘florecente’ (*Hes. Th.* 921; 946; 948; 999; *Pi. N.* 1,71), αἰδοῖος ‘venerable’ (*Hes. Th.* 954). Además, existe un pequeño conjunto de formas de tema en $-ι$ que reproduce el esquema fonomorfológico de los antropónimos afectivos,

¹² En griego antiguo el sufijo $-ων$ presenta distintos valores (relacional, agentivo, instrumental) entre los que destaca su empleo connotativo peyorativo en apodos personales y el de sufijo formador de antropónimos hipocorísticos (Schwyzer 1939: 485–487; Chantraine 1933: 161).

es decir, combinan truncamiento y —en algún caso— geminación expresiva con la afijación en /-i/, pero que poseen un sentido despectivo o peyorativo. Se trataría, pues, de términos parangonables a los coloquialismos del tipo *Alki* (*Alkoholiker*), *Asi* (*Asozialer*), *Fundi* (*Fundamentalist*) del alemán o *sosse* (*socialdemokrat*), *avis* (*avundsjuk* ‘envidioso’) del sueco (sección 4.1.). Nos referimos, pues, a formas cuales γάστρις ‘tragaldabas’ (Ar. *Au.* 1604; *Th.* 816; Antiph. 89,5; Epicr. 5,8 etc.), creado sobre γαστήρ –τρός ‘vientre’ y γύ(ν)ις ‘maricón’ (Ar. *Th.* 136; Theoc. 22,69; *Æl. VH* 12,12 etc.)¹³ sobre γυνή ‘mujer’ y a las que, creemos, cabría añadir γράπις ‘arrugado – arruga’ y ‘piel mudada (animal)’ (S. *Fragm.* 314,183 Radt; Hsch.; *EM* 239,31 Gaisford) sobre γράφω ‘hacer un surco’, cuyo valor peyorativo podría deducirse del nombre de uno de los sátiros del coro de *Los rastreadores* de Sófocles.

Finalmente, puede afirmarse que para los antiguos griegos el fonema /i/ era susceptible de asociarse a la expresión de la pequeñez, un significado a menudo difícil de separar del de la afectividad, de forma que esta era, en consecuencia, percibida como una vocal con propiedades fonosemánticas adecuadas para la reproducción de valores de esta naturaleza. Así al menos parece deducirse de las palabras de Platón en el *Crátilo* (456e), quien menciona la asociación [i] < {pequeñez} junto a asociaciones típicamente fonosemánticas como la de la vibrante [r] para indicar movimiento (τρέχει ‘corre’, τρόμος ‘temblor’, ρεῖ ‘fluye’...), asegurando que la letra iota se emplea para sugerir pequeñez (τὰ λεπτά) y que es característica de los verbos ‘ir’ (ιέναι) y ‘lanzarse’ (ίεσθαι), porque las cosas pequeñas «podrían pasar sin dificultad a través de todas las cosas» (μάλιστα διὰ πάντων ἴοι ἄν):

τῷ δὲ αὖ ἰῶτα πρὸς τὰ λεπτά πάντα, ἃ δὴ μάλιστα διὰ πάντων ἴοι ἄν. διὰ ταῦτα τὸ “ιέναι” καὶ τὸ “ίεσθαι” διὰ τοῦ ἰῶτα ἀπομιμείται. (Pl. *Cra.* 456e)

5.2. Indicios del carácter infantil

Más difícil resultaría en principio determinar el origen y vinculación infantil del sufijo /-i/ habida cuenta de la escasez de testimonios que ofrece en general la literatura griega antigua acerca de los llamados *child talk* y *child-directed speech* (Stevens 1971: 159; Kotzia 2014: 1416). Sin embargo, el análisis de la categoría nominal del tema en -ι revela la existencia de términos fácilmente adscribibles a ámbitos de interacción comunicativa entre el adulto y el niño en virtud de su semántica, de su estructura fonomorfológica, del campo léxico a que pertenecen y del carácter marginal de sus testimonios.

En efecto, nombres de tema en -ι como ἀννίς ‘abuela’, ἄστρις ‘taba’, ἄφρις ‘clítoris’ (?), δέλλις ‘lechoncito’ y quizá también ἱνίς ‘hijo/a’ y κάσις ‘hermano/a’ presentan una serie de rasgos fonomorfológicos, léxicos y semánticos que apuntan a espacios comunicativos infantiles y que remiten en su formación a los antropónimos abreviados en /-i/ que hemos visto para el griego antiguo y para otras lenguas (sección 3 y 4.1). Nótese que se trata de nombres de parentela y de designaciones de juegos infantiles y de nombres de animales y de partes del cuerpo humano, campos léxicos estos últimos bien representados en el vocabulario expresivo infantil con su-

¹³ Acerca de la adscripción de γάστρις y γύ(ν)ις al tema en -ι pese a presentar formas en dental en su flexión (γάστριδ-, γύννιδ-), remitimos a lo dicho al final de la sección 3.

fijo /-i/ (cf. ingl. *tummy* ‘barriguita’, fin. *varppi* [vamppi] ‘dedito del pie’, húng. *bari* ‘corderito’, hebr. mod. *xatúli* ‘gatito’ etc.).

Así, ἄννις, transmitido por una glosa del lexicógrafo Hesiquio de Alejandría (ss. V–VI d.C.) y por una inscripción beocia bajo la forma de acusativo ἄννις (*IG* 7,3380 s. II a.C.), es un término con geminación expresiva e inequívocamente perteneciente al vocabulario infantil, el cual presenta múltiples paralelos en ámbito eurasiático (Greenberg 2000: 83 s.u. *ana). Por su parte, ἄστρις (Call. *Fragm.* 276 y 676 Pfeiffer) es una forma afectiva perteneciente a registros infantiles derivada por truncamiento de ἀστράγαλος ‘taba’ y equiparable en su formación sufijal al diminutivo expresivo ἄστριχος (Hdn. 2,206,7 Lentz; Hsch.), que ha sufrido el mismo proceso de truncamiento. También ἄφρις es muy probablemente un término infantil. Si la voz significa, como parece, ‘clítoris’ (Hsch. ἄφρις: μύρτον), podría tratarse de una forma para designar eufemísticamente los genitales femeninos en el habla infantil. El nombre representaría de este modo un término hipocorístico derivado por truncamiento del teónimo Ἀφροδίτη, pudiéndose glosar, en consecuencia, como ‘(la) Afrodítita’, lo que casaría muy bien con las designaciones habituales del clítoris y la vulva en registros infantiles de habla (cf. esp. *la cosita*, *el chochín*, *la pepitilla*, franc. *nenette*, ingl. *minnie*, *ladybits*, *twinkie*, *tweenies*, it. *farfallina*, *fiorell(in)a*, *patatina*, *conchiglietta* etc.), donde el sentido afectivo atenúa el efecto social y culturalmente negativo que produce la denominación de tal referente. Por su parte, δέλλις parece una forma también truncada de δέλφαξ ‘lechón’ y cuya geminación expresiva invita a ver una voz afectiva achacable al habla infantil, si bien es cierto que dicha forma cuenta con muy escasa documentación y no puede descartarse como palabra de sustrato (Pisidia, Asia Menor, s. I a.C.; Sokolowski 1955: 180–1; *DGE* s.u. δέλλις).

Quizá podrían mencionarse también los términos ἱνις ‘hijo/a’ y κάσις ‘hermano/a’, aunque de manera más especulativa, dada la ausencia de un valor hipocorístico documentado para tales formas en los textos. En efecto, la primera posee los paralelos expresivos ἱννοῦς e ἱννην (Hsch.) y quizá podría verse en ella una formación de carácter fonosemántico reproduciendo el esquema del «fonosimbolismo del tamaño» (Ohala 1997: 98–99), habida cuenta del referente que designa¹⁴. En cuanto a κάσις, que tampoco atestigua sentido afectivo alguno (*A. Th.* 674; *S. OC* 1440 etc.), el hecho de que sea forma truncada de κασίγνητος/η y nombre de parentela podría apuntar a un sentido hipocorístico al menos en su origen. Sin embargo, su adscripción a la lengua de la tragedia (*A. Th.* 494; *Ag.* 495; *E. Hec.* 361 etc.) y de la épica (*Orph. A.* 1229; Call. *Æt.* 3.1.23; *Nic. Th.* 345) oscurece mucho el análisis morfosemántico.

5.3. ¿Valores contradictorios?

Numerosos indicios apuntan, como estamos viendo, a la existencia en griego de un valor afectivo y diminutivo para el fonema /i/ constitutivo del tema en –i. Sin embargo, esto no quiere decir, que todos los sufijos que contienen un segmento /i/ deban conllevar necesariamente tales significados. Así, por ejemplo, los sufijos –ίων –ίον (< *–is–on–) e –ιστος (< *–is–to–), respectivos comparativo y superlativo griegos, presentan un antiguo segmento */–is–/ que acarrea valores nocionalmente más

¹⁴ Tanto ‘hijo’ como ‘niño’ son referentes que representan prototípicamente las nociones de afectividad y de pequeñez, siendo tendencia semántica universal que los términos que designan tales referentes devengan por gramaticalización marcadores afectivos y diminutivos (Jurafsky 1996; Heine & Kuteva 2002: 65–7).

cercanos a los aumentativos que a la expresión de la afectividad y de la pequeñez. En efecto, el sufijo **-is-* es considerado una variante apofónica del antiguo sufijo indoeuropeo de comparativo **-yos-* (cf. lat. **mag-yos-* > *māior* ‘mayor’, sánscr. *vás-yas-* ‘mejor’, gót. **minn-is* > *min* ‘menos’) que en griego se conserva aislado tan solo en formas antiguas de algunos casos de la flexión (cf. nom.-ac. pl. neutr. ἡδίω < **ἡδ-ίος-α*, nom. pl. anim. βελτίους < **βελτ-ίος-ες*), siendo más común su preservación como comparativo en el compuesto **-is-on-* > *-ίον-* acompañado del elemento individualizador y aumentativo **-on-* (Beekes 2011: 222; Chantraine 1933: 161). El sentido comparativo del sufijo **-is* resulta asimismo apreciable en el superlativo *-ιστος* (**-is-to-*), donde aparece aglutinado a un elemento **-to-* relacionado probablemente con los ordinales (cf. ingl. *first*; Fortson 2004: 121). Así pues, al margen del potencial origen adverbial de **-is-* (Schwyzer 1939: 537), no cabe duda de su originario significado aumentativo como comparativo, sobre todo si tenemos en cuenta el refuerzo de **-on-* en griego y en germánico.

El caso de **-is-* comparativo ilustra bien la complejidad del asunto. A pesar de poder aislar una correspondencia “natural” —*id est*, fonosimbólica— entre un fonema y un significado, debe considerarse que esta no es una relación de necesidad, es decir, obligatoria y que puede haber, por tanto, distintas instancias que la contradigan. Piénsese en el clásico contraejemplo del inglés *big* ‘grande’ para el valor fonosimbólico de [i] diminutiva (cf. ingl. *little*, *Charl-ie* etc.). Con todo, conviene apuntar en relación con el sufijo **-is-* que este representa una formación perteneciente en puridad al tema en sigma y que, a pesar de su aspecto formal, no resulta equiparable a los nombres de tema en *-i*.

6. Implicaciones semánticas para el tema en *-i*

Puede afirmarse, por tanto, que dentro de la variedad semántica de los nombres de tema en *-i* del griego está documentado el valor de la **afectividad** y que dicho valor se encuentra vinculado al mundo infantil y su emergencia conectada a la formación de antropónimos truncados (*Kurzname*). La identificación de tal significado para el sufijo */-i/* caracterizador del tema abre, en consecuencia, una nueva vía para la interpretación semántica de esta categoría nominal, al permitir postular como uno de los núcleos de la clase el significado connotativo de la afectividad y entender otros sentidos como desarrollos históricos a partir de este, cosa que facilita a su vez el cotejo de esta categoría morfosemántica con otras semejantes con el fin de jerarquizar los valores documentados.

La cuestión es, sin embargo, compleja, porque el tema en *-i* no está constituido mayoritariamente por términos de naturaleza afectiva (cf. γλάνις ‘siluro’, δῆρις ‘batalla’, ἴδρις ‘experto’, ὄρχις ‘testículo’ etc.) y además el carácter naturalmente motivado —*ergo* no convencional— del significado del sufijo */-i/* posibilitaría, por su parte, que su asociación con la afectividad no fuera la originaria de la categoría ni hubiera determinado la emergencia de la misma sino que hubiese operado más recientemente, de manera semejante a lo que sucede con las onomatopeyas, capaces en virtud de su carácter no convencional de aparecer en distintas fases de un mismo *continuum* lingüístico (cf. ant. ingl. *hliehhan* ‘reírse a carcajadas’, ingl. med. *chukken* ‘íd.’, ingl. mod. *guffaw* ‘íd.’). En todo caso, los fenómenos extragramaticales aquí tratados —concretamente el truncamiento y la adición del sufijo */-i/* en antropó-

nimos— son conocidos para la fase micénica de la lengua griega¹⁵, de modo que, tenemos que limitar el alcance de nuestras propuestas y conclusiones a la cronología del griego históricamente documentado.

6.1. El tema en $-i$ y el diminutivo

Así pues, si admitimos que la afectividad es un rasgo semántico central de la clase nominal del tema en $-i$ en griego antiguo y que dicho significado se encuentra ligado a fenómenos lingüísticos asociados a la interacción con niños, entre los cuales cabría situar el surgimiento del carácter fonosemántico de la vocal aguda [i], sin duda la categoría morfosemántica más razonablemente comparable al tema en $-i$ griego es la del **diminutivo**, no solo porque los sufijos de esta naturaleza operan de sólito también como marcadores afectivos en los antropónimos hipocorísticos a nivel intra- e interlingüístico (cf. it. *Pier-ino*, esp. *Carl-ito-s*, gr. ant. Σμ-ίσκος, gr. mod. Δημη-τρ-άκης etc.), sino porque dentro de las tendencias semánticas universales de dicha categoría se reconocen los mismos tipos semánticos que en el tema en $-i$ del griego y porque, además, el niño es el referente prototípico¹⁶ de la misma (Jurafsky 1993 y 1996). En resumidas cuentas, ambas categorías coincidirían en los siguientes aspectos:

- a) la **afectividad** es un valor nuclear
- b) el **niño** es el referente prototípico de la categoría
- c) el sufijo $-i-$ y los marcadores diminutivos comparten otros valores ulteriormente desarrollados: femenino, agentivo, adjetivo etc.

En efecto, el significado más representativo del diminutivo, a saber, la designación de referentes de pequeño tamaño (cf. esp. *mesita*, *palito*, *pisito* etc.) parece satisfecho dentro de los nombres de tema en $-i$ habida cuenta de la variedad de términos que designan entidades de pequeño tamaño, como los nombres de ciertos animales (ἔλμυς, κίς, κόννις ‘gusano’, κόρις ‘chinche’, ὄρνις ‘ave’), en especial los de cría animal o animal joven (δάμαλις ‘becerra’, δέλλις ‘lechón’, ἦνις ‘(cría) de un año’, πόρτις ‘becerra’) y en general toda una serie de nombres que remiten a referentes pequeños (ἀνάγυρις tipo de alubia, ἄρδις ‘punta’, γέλις ‘cabeza de ajo’, κλείς ‘llave’, ὄρχις ‘testículo’, τράμις ‘ano’ etc.) o comparativamente pequeños (ἄκρις ‘pico de montana’ en oposición a ὄρος ‘montaña’, πόλις en origen ‘ciudadela’ frente otras designaciones como ἄστυ ‘ciudad’ etc.). Muchos de estos nombres, de hecho, presentan paralelos morfosemánticos diminutivos tanto intralingüísticos (δέλφακ- ‘lechón’, ἔλμιγγ- ‘gusano’, dór. ὄρνιχ- ‘ave’, πόρτακ- ‘becerra’ etc.), como extralingüísticos (ὄις ‘oveja’ ≈ lat. *ouicula* > esp. *oveja*, ὄρνις ‘ave’ ≈ vasc. *txori*, πόλις ‘ciudadela’ ≈ it. *cittadella* etc.), que corroborarían la percepción de que tales referentes son dimensionalmente pequeños.

¹⁵ Aunque los antropónimos truncados en $-i$ están mucho menos documentados en micénico que en fases posteriores de la lengua (Bartoněk 2003: 231 y 423; Morpurgo-Davis 1999: 396–400), los procedimientos onomásticos del griego alfabético ya se habían formado en micénico (Masson 1995: 706; García Ramón 2007: 833–7; 2011: 222–3). Naturalmente, puesto que en lineal B no se nota la geminación, esta no se encuentra documentada ni para los antropónimos ni para otros nombres.

¹⁶ Para la Lingüística cognitiva el «prototipo» es la representación mental del elemento más representativo de una categoría (Taylor 1995: 59–60). En el caso del diminutivo el estudio interlingüístico de Jurafsky (1993 y 1996) le llevó a postular que la entidad representativa de la categoría es el niño.

Ello permite, pues, establecer una conexión morfosemántica entre al menos una parte del vocabulario de la categoría del tema en $-ι$ y el conjunto de nombres breves hipocorísticos y postular asimismo que aquí el significado pragmático y connotativo (afectivo) habría precedido al semántico y denotativo (diminutivo), toda vez que los valores pragmáticos son más básicos en este ámbito que los semánticos (Savickienė & Dressler 2007: 5; Dressler *et al.* 2012: 246 y 250) y, además, hay argumentos, como estamos viendo, que avalan el origen afectivo del sufijo pero no el origen diminutivo.

6.2. Otros tipos semánticos del tema en $-ι$

Existen, sin embargo, otros valores morfosemánticos dentro de la clase nominal del tema en $-ι$ aparentemente muy alejados tanto del significado afectivo de los hipocorísticos como del de la pequeñez del diminutivo. Así sucede notablemente con los sustantivos femeninos abstractos y de acción verbal, que gozaron de una gran productividad en el curso de la historia de la lengua griega con sus formas en $-τις$ y $-σις$ (μητις ‘prudencia’, φύσις ‘origen – naturaleza’ etc.). Se trata de nombres muy homogéneos en lo morfosemántico, que constituyen una categoría morfológica bien definida y cuyo valor sufijal está en las antípodas de los hipocorísticos al estar asociado al verbo, tener una significación abstracta y formar parte de registros de habla formales. Este valor, además, está bien documentado en formaciones antiguas en $-τις$, con lo cual puede considerarse presente en este sufijo del tema, tal como documentan *nomina actionis* como ἄγυρις ‘reunión’ de ἀγείρω ‘reunir’, μῆνις ‘cólera’ de μαίνομαι ‘ser presa de la furia’ (cf. ἐμάνην), ὄπις ‘acción de ver’ de *ὀπ- ‘ver’ (cf. ὄψομαι), entre otros, siendo también antiguas las formas δύναμις ‘fuerza’ de δύναμαι ‘poder’, θέμις ‘ley divina’ de τίθημι ‘poner’, φῆμις ‘rumor – fama’ de φημί ‘decir’, en las que el sufijo de acción aparece como $-μις$.

Igualmente representan un grupo bastante compacto en lo morfosemántico dentro del tema en $-ι$ las formaciones adjetivales del tipo ἀναλκις ‘impotente’, θέσις ‘inspirado por los dioses’, ἴδρις ‘experto’ o τρόφις ‘bien alimentado – grande’ y los nombres de agente del tipo λάτρις ‘sirviente’, στρόφις ‘hombre taimado’ o τρόχις ‘corredor – mensajero’. Ambos grupos guardan una notable afinidad semántica, basada en el hecho de que en ambos conjuntos el sufijo $-ι$ caracterizador del tema posee un valor relacional, expresando un grado indeterminado de relación entre el referente designado y el significado de la base léxica de la forma en cuestión. Tampoco este significado sufijal parece próximo al de los hipocorísticos ni puede remontarse al habla infantil, aunque ciertamente el desplazamiento semántico de un sufijo originariamente diminutivo desde la expresión de la pequeñez o la afectividad a la mera indicación de la relación adjetival está documentado en las lenguas indoeuropeas para un sufijo tan extendido como $*-ko$ ¹⁷. Asimismo, debe señalarse que las conexiones morfosemánticas entre los nombres de acción y los nombres de agente son muy frecuentes (Rainer 2005: 33) y que estas son fruto en principio del empleo de un nombre que indica una acción aplicado a la persona o agente encargado de

¹⁷ A pesar del tratamiento clásico abstraccionista de Brugmann, que postula una evolución desde el valor adjetival al diminutivo (1906: 669ss), Jurafsky ha demostrado con sólidos argumentos que los datos indican lo contrario (1996: 568).

hacerlo. Tanto μάντις ‘adivino’ —si puede considerarse derivado de μάνομαι ‘ser presa de furor’ (Beekes 2010: 903)— como μάρπιτις ‘secuestrador’ (μάρπω ‘tomar por la fuerza’) ilustrarían bien este tipo de extensión semántica. Su formación en –τις revelaría su origen como nombres de acción (Beekes 2010: 903 y 908), pero su sentido como nombres de agente indicaría la existencia de un desplazamiento metonímico resultado de la aplicación de la acción al agente encargado de llevarla a cabo, sin resultar necesario para suponer tal origen que la forma en cuestión documente su sentido de *nomen actionis*, tal como muestran otros originarios nombres de acción que designan objetos o instrumentos (ζωμήρυστις ‘cuchara de sopa’, οινήρυστις ‘vaso para sacar vino’ etc.).

Finalmente, debe señalarse que la clase nominal del tema en –ι presenta un conjunto de palabras de origen foráneo relativamente fáciles de identificar que incluyen términos de lo más variado (nombres de objetos, plantas, productos, animales etc.). Destaca entre ellos el término πρυτάνις ‘prítano’ de gran importancia institucional en la Atenas democrática y para el cual se aduce una probable pertenencia «to the Anatolian–Aegean stratum of social designations» (Beekes 2010: 1243). Tanto este como la mayor parte de los términos adaptados como nombres de tema en –ι poseen en la medida de lo rastreable un origen oriental, siendo en su gran mayoría formas procedentes del egipcio, del persa, del hebreo o de lenguas anatólicas, lo cual induce a pensar que bien poseían ya en su origen una terminación en /-i/ (cf. copto *komi* > gr. κόμμι), bien pudieron pasar al griego desde una lengua que los había adaptado previamente como términos acabados en /-i/¹⁸. En todo caso, el carácter formal de tales adaptaciones desaconseja plantear el significado morfosemántico de estas formas en un estudio sobre la clase nominal del tema en –ι.

7. Conclusiones

En el presente trabajo hemos intentado demostrar a la luz de la comparación interlingüística que los antropónimos truncados de tema en –ι del griego antiguo (Κλεομένης > Κλέομ(μ)ις) son formaciones originariamente afectivas surgidas en contextos comunicativos de interacción entre el adulto y el niño. Ello nos ha permitido aislar un significado afectivo para el sufijo /-i/ característico del tema, que hemos postulado como valor nuclear de la categoría. Gracias a la comparación con otras categorías morfosemánticas y con sus desarrollos semánticos hemos podido identificar la existencia de notables afinidades entre el tema en –ι y la categoría del diminutivo, en virtud de las cuales hemos logrado analizar y explicar de manera satisfactoria los distintos valores que componen la clase nominal griega. De ello podrían extraerse, en consecuencia, dos conclusiones:

- (1) El sufijo /-i/ característico del tema presenta, al menos para parte del vocabulario de la categoría, un significado afectivo y dicho significado está relacionado en su emergencia con actos comunicativos entre el adulto y el niño.

¹⁸ Anatolia es uno de los lugares más probables para tal adaptación previa. En lenguas no indoeuropeas anatólicas antiguas, como el hurrita y el urartio, la mayoría de los nombres presentaban un final en /i/ (Woodard 2008: 90 y 112), lo que pudo ser el germen del fenómeno de la «i-mutation» en licio, lidio, luvita e hitita (Woodard 2008: 52 y 61).

- (2) Al menos una parte importante de los significados morfológicos del vocabulario de la clase nominal del tema en $-i$ se explica postulando como valor central de la categoría y por ende como valor primitivo del sufijo $/-i/$ la afectividad y secundariamente la pequeñez.

Bibliografía

- Aikhenvald, Alexandra Y. (2000), *Classifiers. A Typology of Noun Categorization Devices*, Oxford – New York: Oxford University Press.
- Alonso Déniz, Alcorac, Dubois, Laurent, Le Feuvre, Claire & Minon, Sophie (2017), *La suffixation des anthroponymes grecs antiques*, Genève: Droz.
- Bakema, Peter (1998), *Het verkleinwoord verklaard. Een morfosemantische studie over diminutieven in het Neederlands*, Ph. D. dissertation, Leuvaen: Katholieke Universiteit Leuven.
- Ballester, Xaverio (1999), «Contribución a una teoría de los antropónimos», *AIQN* 21: 31–51.
- Ballester, Xaverio (2003), «A propósito de los adjetivos latinos en $-ui-$ », *Moenia* 9: 435–449.
- Ballester, Xaverio (2009) «Hablar a primera vista», *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics* 14: 13–31.
- Bartoněk, Antonín (2003), *Handbuch des mykenischen Griechisch*, Heidelberg: Universitätsverlag Winter.
- Bauer, Laurie, Lieber, Rochelle & Plag, Ingo (2013), *The Oxford Reference Guide to English Morphology*. Oxford: Oxford University Press.
- Beekes, Robert (2010), *Etymological Dictionary of Greek*, Leiden – Boston: Brill.
- Beekes, Robert (2011), *Comparative Indo-European Linguistics*, Amsterdam – Philadelphia: John Benjamins.
- Bodor, Péter & Barcza, Virág (2007), «Acquisition of Diminutives in Hungarian», en I. Savickienė & W. U. Dressler (eds.), *Acquisition of Diminutives. A cross-linguistic Perspective*, Amsterdam: John Benjamins Publishing: 231–63.
- Bovet, Ludmila (2000), «Vous saurez tout sur les toutous», *Québec français* 116: 102–3.
- Boyd-Bowman, Peter (1955), «Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 9.4: 337–66.
- Buck, Carl D. (1955), *The Greek Dialects*. Chicago: University of Chicago Press.
- Chantraine, Pierre (1933), *La formation des noms en grec ancien*. Paris: Klincksieck.
- De Bruyne, Jacques (1995), *Eutrapelias del alfabeto español*. Madrid: Visor Libros.
- Dietrich, Wolf (1990), «Chiriguano and Guarayo Word Formation», en D.L. Payne (ed.), *Amazonian Linguistics: Studies in Lowland South American Languages*, Austin: University of Texas Press: 293–320.
- Dixon, Robert M. W. (2014), *Making New Words. Morphological Derivation in English*. Oxford: Oxford University Press.
- Dobias-Lalou, Catherine (2017), «La suffixation des anthroponymes en Cyrénaïque pré-romaine», en A. Alonso Déniz & L. Dubois & C. Le Feuvre & S. Minon (eds.), *La suffixation des anthroponymes grecs antiques*, Genève: Droz: 469–493.
- Dressler, Wolfgang U. & Barbaresi, M. L. (1994), *Morphopragmatics. Diminutives and Intensifiers in Italian, German and Other Languages*. Berlin – New York: Mouton de Gruyter.
- Dressler, Wolfgang U., Lettner, Laura E. & Korecky-Kröll, Katharina (2012), «Acquisition of German diminutive formation and compounding in a comparative perspective: Evidence for typology and the role of frequency», en F. Kiefer & M. Ladányi & P. Siptár (eds.), *Current Issues in Morphological Theory: (Ir)regularity, analogy and frequency: Selected*

- Papers from the 14th International Morphology Meeting, Budapest, 13–16 May 2010*, Amsterdam – Philadelphia: John Benjamins Publishing Company: 237–64.
- Ferguson, Charles A. (1964), «Baby Talk in Six Languages», *American Anthropologist* 66: 103–114.
- Fernández, M^a Pilar (1999), *Antiguo Islandés. Historia y lengua*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Fick, August & Bechtel, Fritz (1894²), *Die griechische Personennamen nach ihrer Bildung erklärt und systematisch geordnet*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Fraenkel, Ernst (1935), «Namenwesen», *RE* XVI,2 coll. 1611–1670.
- Fritz, Sonja (2006), *Iranisches Personennamenbuch. Band III: Neuiranische Personennamen. Faszikel 3: Die ossetischen Personennamen*. Wien: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- García, Ramón, José Luis (2007), «Personal Names». In H. Cancik & H. Schneider (eds.), *Brill's New Pauly. Encyclopædia of the Ancient World. Vol. 10 (Obl-Phe)*, Leiden – Boston: Brill: 833–37.
- García, Ramón, José Luis (2011), «Mycenaean Onomastics», en A. Morpurgo–Davies & Y. Duhoux (eds.), *A Companion to Linear B. Vol. 2*, Louvain–La–Neuve – Walpole, MA: Peeters: 213–252.
- Grandi, Nicola (2011), «Renewal and Innovation in the Emergence of Indo–European Evaluative Morphology», *Lexis* 6: 5–26.
- Greenberg, Joseph Harold (2000), *Indo–European and its Closest Relatives: the Eurasiatic Family. Vol. 1: Grammar*. Stanford: Stanford University Press.
- Heine, Bernd & Kuteva, Tania (2002), *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hora, Anat & Ben–Zvi, Galit & Levie, Ronit & Ravid, Lorit (2007), «Acquiring Diminutive Structures and Meanings in Hebrew», en I. Savickienė & W. U. Dressler (eds.), *Acquisition of Diminutives. A cross-linguistic Perspective*, Amsterdam: John Benjamins Publishing: 295–318.
- Jakobson, Roman & Waugh, Linda R. (1980), *La charpente phonique du langage*, trad. A. Kihm. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Jespersen, Otto (1960), «Symbolic Value of the Vowel I», *Selected Writings of Otto Jespersen*. London: George Allen & Unwin Ltd.: 557–79.
- Jurafsky, Daniel (1993), «Universals in the Semantics of the Diminutive», *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 19.1: 423–36;
- Jurafsky, Daniel (1996) «Universal Tendencies in the Semantics of the Diminutive», *Language* 72.3: 533–78.
- Kachru, Baj B. (1986), «Naming in the Kashmiri Pandit community: sociolinguistics and anthroponymy», en J. A. Fishman & A. Tabouret–Keller & M. Clyne & Bh. Krishnamurti & M. Aziz (eds.), *The Fergusonian Impact: in honor of Charles A. Ferguson on the occasion of his 65th birthday*. Berlin: 139–54.
- Katsikadeli, Christina (2014), «Personal Names», en G.K. Giannakis (ed.), *Encyclopedia of ancient Greek language and linguistics. Vol. III*. Leiden – Boston: Brill: 55–9.
- Khan, Geoffrey (2007), «The Morphology of Neo–Aramaic», en A. S. Kaye (ed.), *Morphologies of Asia and Africa. Vol. 1*, Winona Lake, IN: Eisenbrauns: 309–329.
- Kotzia, Paraskevi (2014), «Child Talk in Ancient Literature», en A.–F. Christidis (ed.), *A History of Ancient Greek. From the Beginnings to the Late Antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press: 1416–1419.
- Laalo, Klaus (2007), «Diminutives in Finnish child–directed and child speech», I. Savickienė & W. U. Dressler (eds.), *Acquisition of Diminutives. A cross-linguistic Perspective*, Amsterdam: John Benjamins Publishing: 263–278.

- Lapesa, Rafael (1981), *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Leumann, Manu (1977), *Lateinische Laut- und Formenlehre*, München: C.H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung.
- LGPN = Fraser, Peter M. & Matthews, Elaine (eds.) (1987), *A Lexicon of Greek Personal Names*, Oxford: The British Academy. Versión online: <<http://www.lgpn.ox.ac.uk>>
- Masson, Olivier (1995), «Les noms propres d'homme en grec ancien», en E. Eichler – G. Hilty – H. Löffler – H. Steger – L. Zgusta (eds.), *Namenforschung / Name Studies / Les noms propres. Vol. 1*, New York – Berlin: Walter de Gruyter: 706–710.
- Mattiello, Elisa (2013), *Extra-Grammatical Morphology in English: Abbreviations, Blends, Reduplicatives and Related Phenomena*. Berlin – Boston, MA: De Gruyter Mouton.
- Méndez, Julián V. (2009), «Dos casos de polisemia incongruente en español: mono 'bonito', porque 'quizás'», en F. Sánchez (ed.), *Romanística sin complejos. Homenaje a Carmen Pensado*. Bern: Peter Lang: 171–183.
- Morpurgo–Davis, Anna (1999), «The Morphology of Personal Names in Mycenaean and Greek: Some Observations», en S. Deger–Jalkotzy – S. Hiller – O. Panagl (eds.), *Florent Studia Mycenaea: Akten des X. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Salzburg vom 1.-5. mai 1995*, Wien: Oesterreichische Akademie der Wissenschaften: 389–405.
- Moxley, Jeri L. (1998), «Semantic Structure of Swahili Noun Classes», en I. Maddieson – T. J. Hinnebusch (eds.), *Language History and Linguistic Description in Africa*, Trenton NJ – Asmara: Africa World Press: 229–238.
- Nobile, Luca & Lombardi Vallauri, Edoardo (2016), *Onomatopea e fonosimbolismo*. Roma: Carocci.
- Obeng, Samuel Gyasi (1997), «From Morphophonology to sociolinguistics: The case of Akan hypocoristic day-names», *Multilingua* 16.1: 39–56.
- Ohala, John J. (1994), «The frequency code underlies the sound-symbolic use of voice pitch», en L. Hinton & J. Nichols & J. J. Ohala (eds.), *Sound Symbolism*, Cambridge: Cambridge University Press: 325–47.
- Ohala, John J. (1997), «Sound symbolism», *Proceedings of the 4th Seoul International Conference on Linguistics [SICOL] 11-15 Aug 1997*, Seoul: Linguistic Society of Korea: 98–103.
- Pape, W. & Benseler, G. E. (1911³), *Wörterbuch der griechischen Eigennamen*, Braunschweig: Verlag von Friedr. Bieweg & Sohn.
- Pinto, Ana (1992), «Un ejemplo de contribución del lenguaje infantil a la lengua: el caso del sufijo inglés *-ie, -ey, -y*», *Revista Española de Lingüística* 22: 78–86.
- Protassova, Ekaterina & Voeikova, Maria (2007), «Diminutives in Russian at the early stages of acquisition», en I. Savickienė & W.U. Dressler (eds.), *Acquisition of Diminutives. A crosslinguistic Perspective*, Amsterdam: John Benjamins Publishing: 43–72.
- Prunet, Jean-François & Idrissi, Ali (2014), «Overlapping morphologies in Arabic hypocoristics», en S. Bendjaballah & N. Faust & M. Lachrouchi & N. Lampitelli (eds.), *The Form of Structure, The Structure of Form. Essays in honor of Jean Lowenstamm*, Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company: 177–92.
- Rainer, Franz (2005), «Semantic change in word formation», *Linguistics* 43: 415–441.
- Réveilhac Florian (2017), «Les anthroponymes grecs en *-tov* : étude morphologique et sémantique», en A. Alonso Déniz & L. Dubois & C. Le Feuvre & S. Minon (eds.), *La suffixation des anthroponymes grecs antiques*, Genève: Droz: 379–419.
- Riad, Tomas (2014), *The Phonology of Swedish*. Oxford: Oxford University Press.
- Rix, Helmut (1992), *Historische Grammatik des Griechischen: Laut- und Formenlehre*, Darmstadt: Wiss. Buchgesellschaft.

- Rix, Helmut (1995), «Römische Personennamen», en E. Eichler – G. Hilty – H. Löffler – H. Steger – L. Zgusta (eds.), *Namenforschung / Name Studies / Les noms propres. Vol. 1*, New York – Berlin: Walter de Gruyter: 724–732.
- Sapir, Edward (1929), «A Study in Phonetic Symbolism», *Journal of Experimental Psychology* 12: 225–39.
- Savickienė, Ineta & Dressler, Wolfgang U. (2007), «Introduction», en I. Savickienė & W. U. Dressler (eds.), *Acquisition of Diminutives. A cross-linguistic Perspective*, Amsterdam: John Benjamins Publishing: 1–12.
- Savickienė, Ineta (2007), «Form and meaning of diminutives in Lithuanian child language», en I. Savickienė & W. U. Dressler (eds.), *Acquisition of Diminutives. A cross-linguistic Perspective*, Amsterdam: John Benjamins Publishing: 13–42.
- Shields, Kenneth Jr. (2001), «On the Origin of the English Diminutive Suffix *-y, -ie*», *Studia Anglica Posnaniensia* 36: 141–4.
- Schmitt, Rüdiger (1995), «Morphologie der Namen: Vollnamen und Kurz- bzw. Kosenamen im Indogermanischen», en E. Eichler & G. Hilty & H. Löffler & H. Steger & L. Zgusta (eds.), *Namenforschung. Ein internationales Handbuch zur Onomastik. 1. Teilband*, Berlin – New York: Walter de Gruyter: 419–27.
- Schwyzler, Eduard (1939), *Griechische Grammatik. Allgemeiner Teil. Lautlehre, Wortbildung. Flexion. I. Band*, München: C.H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung.
- Sharma, Dhruv Dev (2005), *Panorama of Indian Anthropology*. New Delhi: Mittal Publications.
- Soares da Silva, Augusto (2003–2006), «A estrutura semântica do diminutivo em português», *Revista Portuguesa de Filologia* 25: 485–510.
- Sokolowski, Franciszek (1955), *Lois sacrées de l'Asie Mineure*. Paris: E. de Boccard.
- Stankiewicz, Edward (1957), «The Expression of Affection in Russian Proper Names», *The Slavic and East European Journal* 1.3: 196–210.
- Stark, Franz (1868), *Die Kosenamen der Germanen*. Viena: Verlag von Tendler & Comp.
- Stevens, P.T. (1971), *Euripides. Andromache*. Oxford: Clarendon Press.
- Taylor, John R. (1995), *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford: Clarendon Press.
- Threatte, Leslie (1996). *The Grammar of Attic Inscriptions. Vol. II. Morphology*, Berlin – New York: De Gruyter.
- Topintzi, Nina (2004), «Prosodic patterns and the minimal word in the domain of Greek truncated nicknames», *Proceedings of the 6th International Conference of Greek Linguistics (18 – 21 September 2003)*, Rhethymnon: University of Crete. Versión online: <http://www.enl.auth.gr/staff/topintzi/papers/Prosodic_patterns.pdf>
- Ullmann, Russell (1978), «Size–Sound Symbolism», en J. H. Greenberg (ed.), *Universals of Human Language. Vol II*, Stanford: Stanford University Press: 526–68.
- Willson, Kendra Jean (2007), *Icelandic Nicknames*, Ph. D. dissertation, Berkeley: University of California.
- Woodard, Roger D. (ed.) (2008), *The Ancient Languages of Asia Minor*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Zadok, Gila (2002), *Abbreviations: A Unified Analysis of Acronym Words, Clippings, Clipped Compounds and Hypocoristics*, Ph. D. dissertation, Tel–Aviv: Tel–Aviv University. Versión online: <http://www.outibatel.com/wp-content/uploads/2010/12/Gila-MA-Thesis.pdf>